

Un cuerpo infinito

Olga Pericet

www.olgapericet.es

Teatros del Canal, Sala Roja

Domingo 21 de junio, 19.30h

Flamenco

País: España

Duración aproximada: 90 minutos (sin intermedio)

Año de producción: 2019

Ficha artística

Dirección artística, coreografía y baile: Olga Pericet

Dirección escénica: Carlota Ferrer

Asesor de dramaturgia: Roberto Fratini

Coreógrafos invitados: Marco Flores, Rafael Estévez y Valeriano Paños

Dirección musical: Olga Pericet y Marco Flores

Guitarra: Antonia Jiménez

Cante: Inma "La Carbonera" y Miguel Lavi

Trompeta: Jorge Vistel

Percusión: Paco Vega

Cuarteto coral: Elvia Sánchez, Elena Sánchez, Jesús Lara y Mario Méndez

Dirección y arreglos corales: Nuria Fernández

Diseño de espacio escénico: Carlota Ferrer y Gloria Montesinos

Diseño de escenografía: Silvia de Marta

Diseño de vestuario: Maggie Ruesga y Olga Pericet

Taller de confección: Maribel Rodríguez, Maggie Ruesga y L.B. Vestuarios

Zapatos: Antonio García

Castañuelas: Castañuelas del Sur

Diseño de iluminación: Gloria Montesinos A.a.i

Diseño de Sonido y espacio sonoro en directo: Antonio Romero

Composición de espacio sonoro en off: Pablo Martin Jhones

Fotografía e imágenes: Paco Villalta

Comunicación: Cultproject

Management y producción ejecutiva: Ana Carrasco, Peineta Producciones.

Producción: Olga Pericet

Agradecimientos: Fernando López, Yaiza Pinillos, Ana Erdozain, Teatro Repertorio Español N.Y, Luis Camafreita, Enrique Sánchez y a las personas que me dejaron testimonios, información y ayuda en cuanto a la figura de Carmen A.

Residencia artística: Festival Arte Flamenco Mont de Marsan 2018

Segunda residencia artística: Graner, Mercat de las Flors

Con la colaboración de: Teatros del Canal

Sobre el espectáculo

“El fuego de la estrella apagada flota disfrazado de frecuencias y temblores que agitan un cuerpo que se forma, ectoplasma trémulo, espectro visible. Fue Carmen Amaya esa estrella accesible. Su baile irradió el universo flamenco”. **Fausto Olivares**

La bailarina y coreógrafa flamenca ha querido crear en este espectáculo un universo en torno a la figura de Carmen Amaya, una de las más grandes bailaoras de flamenco de la historia. Olga Pericet propone así un diálogo entre ambas y se acerca a la grandeza de la desaparecida artista desde su propia manera de entender el baile flamenco.

Amaya: astro del flamenco.

Amaya: materia oscura de un universo de astros.

Pensadores en movimiento y pensadores del movimiento se conjuran para explorar el enigma. Porque infinito es solo el cuerpo que se deja anhelar, rastrear, evocar más allá de las evidencias documentales y más allá de los mitos oficiales, en un sistema de signos donde presente y pasado quedan engarzados, porque la memoria de verdad es siempre borrosa -y el arte del recuerdo es siempre un arte del desenfoque-.

No se trató nunca de simular la “cercanía” de Amaya (y hacer *revival*). Se trató siempre y solo de reconstituir su incalculable, estelar lejanía (y hacer *reviviscencia*): galaxia de recuerdos que nadie recuerda porque no han quedado “grabados” (*recorded*) en ningún archivo, en ningún documento o monumento. Brillo de una Amaya infraléve, que se observa con estupor, con temor, con amor, como una superficie de mundos y lunas tan remotos que la ciencia no llega a captarlos.

El silencio es el lugar del sonido donde todo comienza y donde todo finaliza, el muro contra el que se estrellan las palabras cuando su sentido resbala. En ese hueco, lleno de ecos, de vibraciones, se instala Pericet para hacer germinar la memoria descifrada de un cuerpo infinito, y descubrirla desde el polo magnético de otro tiempo: el suyo, el nuestro.

La memoria es una forma de atracción o de gravitación. Desde este espacio vacío y recidivo de la memoria, hecho de retornos y circulaciones, Pericet y su coro de “eternautas” observan, escuchan y sienten Amaya como un gran cuerpo de materia oscura que, invisible en todo momento, llena, sostiene y da densidad a todo un universo de movimiento. Un universo que los expone a temperaturas extremas, entre el cero absoluto del vacío y la incandescencia plena de las estrellas. O entre el cero absoluto de la memoria desistida y la incandescencia del icono insistente, en busca de Amaya como de algo tan cercano que resulta inasible (o tan presente que resulta invisible). El verdadero trance es transitar por Amaya como por un espacio: círculo

donde el tiempo es diferente e intermitente, porque pasado y presente han salido de sus goznes y son invisibles las puertas, los umbrales de intensidad que los abren.

La memoria se destruye y se reinventa. La materia se transforma. La curva es infinita. El sonido es frecuencia, cifras y explosión.

No se codea uno con el misterio de Amaya sin rozar la magnitud ancestral y astral del flamenco, su esencia, su brutalidad, su dar y su quitar: su devolvernos a nosotros mismos cuando más nos desposee. Genios de la humanidad son quienes abrieron espacios inauditos en el espacio de universos ya cerrados. Genios son quienes estimularon nuevas tentaciones de infinito. Buscando al gran cuerpo astral de Amaya, Pericet encuentra su propio reflejo, acepta el paso del tiempo, del dolor y de la consciencia vertiginosa de desaparecer. Y reformula su amor a la danza como el amor a un medio que la rodea: dimensión sin peso, sin gravedad, serena y a veces, aterradora. Desde aquí empieza a bailar de nuevo, a la manera que su cuerpo le impone cuando le habla, o cuando la escucha. Comenzó buscando a Carmen Amaya y acabó confundándose con su propio reflejo en el espejo.

Sobre la artista

Creadora internacional, la bailaora y coreógrafa Olga Pericet comparte desde hace casi dos décadas su vibrante arte con el público de los principales festivales y teatros del mundo. Bebe de la tradición y se lanza al abismo de lo nunca visto con espectáculos en los que late un flamenco de opuestos: oscuro y luminoso, femenino y masculino, inquietante y bello.

Licenciada en danza española y flamenco y conocedora del contemporáneo, la artista cordobesa es una de las mejores representantes de la renovación flamenca de la escena actual. Desde 2004, año en el que estrenó su primer espectáculo, la artista no ha dejado de trabajar. Ha compartido escenario con figuras como Ana Laguna, Lola Greco, Nacho Duato, Enrique Morente, Isabel Bayon, Joaquín Grilo, Merche Esmeralda o Carmen Cortés, entre otros... En 2018 recibe el Premio Nacional de Danza en la modalidad de Interpretación por "su capacidad de aunar las distintas disciplinas de la danza española, actualizándolas en un lenguaje interpretativo con sello propio" y por "su versatilidad escénica y su valiosa capacidad de transmisión". "Pericet es innegablemente carismática y su técnica es deslumbrante", dice de ella *The Washington Post*.